

HACIA UN PRADO FELIZ

Hace mucho tiempo que no ocurría en Madrid una cosa tan buena como la promesa de la remodelación de los paseos del Prado y de Recoletos según el proyecto del equipo de Álvaro Siza Vieira. Es algo tan bueno que, al tratarse de esta ciudad tan desafortunada, se corre el grave peligro de que no se haga, o de que se realice en forma tergiversada e insatisfactoria. Pues es bien sabido cómo toda clase de fuerzas, la mayoría oscuras, están poniendo los medios para que así sea. Ecologistas unidimensionales, baronesas viudas de lengua desatada y objetivos poco confesables, urbanistas de criterio difícil de apreciar y ciudadanos escasamente responsables colaboran con la prensa, siempre ávida de convertir cualquier cosa importante en carroña, para abatir una de las oportunidades urbanas más afortunadas que la ciudad ha tenido desde hace mucho tiempo; una remodelación capaz, no sólo de cambiar positiva y cualificadamente la situación física de los paseos más importantes de la capital, dándoles la condición que merecen y deberían tener, sino también de dar a la ciudad otro sesgo, completamente necesario: de iniciar, de una vez para siempre, que sea el dominio del viandante y el disfrute del espacio urbano aquél que se vea favorecido de forma sistemática desde ahora y hacia el futuro.

Hacer un nuevo pacto entre viandantes y coches, favoreciendo a los primeros, pero sin olvidar la obligada y necesaria presencia de los segundos. Tal la premisa principal para una ordenación magnífica, basada en una idea tan simple como inteligente: llevar al lado del este —aquél que tiene las contigüidades más propias para hacerlo, la plaza de la Lealtad, el Museo del Prado, el Jardín Botánico— la gran explanada de peatones, y llevar al oeste a los coches. Ambas concentraciones son positivas, como en los planos puede apreciarse, eliminando el esquemático cliché de dos bulevares y tres vías, elementos demasiado abundantes y partidos, que convierten la calle en una auto-vía y desmenuzan indebidamente el gran terreno disponible.

Funcionalmente la ordenación no tiene problema alguno; los árboles se conservan y se aumentan —habrá paseos con sombra, con sol, o como que se desee—; la belleza del resultado es evidente para quien sepa imaginar sobre un plano, pues incluso la calle de los coches tendrá el atractivo que hoy ya tiene, y que puede verse, en el trayecto hacia Atocha, al lado del

Banco de España, por donde discurrirá algo más ancha, desapareciendo la actual vulgaridad del paseo de coches central. La garantía de un paisajista tan cualificado como Siza se añade a la inteligencia de la ordenación al pensar en los detalles, los objetos y las soluciones formales concretas. La remodelación de la Cuesta de Moyano, sencilla y cualificada, algo silenciosa formalmente hablando, como esta ciudad tan abusiva necesita, ha dado ya una prueba bien positiva de lo más concreto.

Se dirá que queda afectado el tráfico, desde luego. Queda francamente disminuido, lo que supondrá, en un principio, congestiones del paseo y de la zona. Pero ¿acaso no es una espléndida oportunidad para que el Ayuntamiento acometa de una vez la reducción del tráfico del centro de la ciudad? Si la zona se congestiona, tenderá a usarse menos; es decir, en alguna medida, se autorregulará. Pero el municipio, no obstante, ha de resolverlo, lo que significa que deberá convencer a los automovilistas, con los medios que ya otras ciudades han empleado, para que utilicen menos el centro urbano. Tal el excelente reto que la reforma del paseo Prado pone en manos del Ayuntamiento.

Sólo nos queda desear que todo llegue a la realidad. Que esta ciudad, ¡al fin!, se vea tratada como merece, y que aquéllos que tanto parecen saber y que con sus voces aseguran defenderla, que den un paso al frente, y —como decía Loos— que se callen.



DE ARRIBA. ABAJO, IMÁGENES DEL CENTRO DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE COLÓN, PEATONALIZACIÓN DE LA CUESTA DE MOYANO Y DETALLE DE LA PROPUESTA DE REMODELACIÓN DE LOS PASEOS DEL PRADO Y RECOLETOS.

